



HOMENAJE A LUIS CUADRADO

DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA

El más importante director de fotografía que ha tenido el cine español en los últimos años, Luis Cuadrado, cuarenta y tres años, quince de profesión, más de cien películas en su filmografía, nos recibe en su casa. Dos homenajes se le están preparando. Uno, en Madrid, para el próximo 1 de diciembre; otro, en Londres, con la proyección de seis de sus largometrajes y una selección de distintos fragmentos de varias películas. Luis Cuadrado, dedicado al cine durante toda su vida, ha quedado ciego. Una misteriosa e implacable enfermedad ha atentado contra el arma fundamental de su trabajo. El estupor, la indignación por impotencia, unidos a la admiración que Cuadrado ha sabido provocar en sus trabajos (recordemos brevemente toda la filmografía de Saura: "El espíritu de la colmena", los títulos de Eceiza: "Nocturno 29", "Juguete rotos", "La casa sin fronteras") ha convocado a la gente de cine en torno a estos homenajes. "El de Londres es más curioso —dice Cuadrado— porque ahí no interviene la pena".

Nos encontramos con un hombre vital, entrañable, inteligente, ameno, deseoso de conversar, de recordar anécdotas de películas, experiencias, amigos comunes... La memoria de Cuadrado no tiene fin, le surgen los recuerdos como imágenes vivas, obligándole a la mímica, a levantarse con alguna dificultad de su asiento (en la torpeza de quien no puede encontrarse hábil en su nueva situación), a reírse con frecuencia con una mueca abierta. Y también con un hombre capaz de congelar el tiempo en un silencio que él mismo rompe al fin: "Aquellos sí que eran buenos tiempos, coño".

Cuadrado pintó las películas que rodaba. Y en esta conversación extiende sus manos por el aire recordando cómo ordenaba eliminar aquel foco, ampliar este otro, crear el ambiente necesario para cada película: "El trabajo con el director fue siempre de una gran colaboración. Porque no existe una buena fotografía si no es en función de. Cuando en el cine, al comenzar la proyección de una película, alguien comentaba que la fotografía era buena, yo siempre decía que había que esperar a ver la película completa. Porque no es buena la fotografía que no sirve a la película. Ninguna fotografía es buena por sí misma en el cine".

Estos comentarios de Cuadrado nos dan pie para hablar de lo que supuso de renovación su trabajo en el cine español, de trabajos que alcanzaron cotas de una brillantez increíble en "Nocturno 29" ("Yo sabía muy bien lo que quería Portabella en aquella famosa primera secuencia de la película: que la imagen explotara en mil pedazos, pero se quedara como congelada en el momento mismo de explotar. Cuando Joan Brossa vio aquello, como es como un chiquillo, gritaba: ¡Fantástico, fantástico!"), o en "El espíritu de la colmena" ("Sin duda, la mejor película que he hecho. No me importa nada decirlo. La mejor película en sí misma como mi trabajo y como gratificaciones recibidas. Fue por esta película cuando me premiaran en Londres"), renovación que ha arrastrado luego a otros operadores, como Teo Escamilla, su sucesor, su eterno segundo operador, que ahora se ha transformado en uno de los mejores (o el mejor) de los directores de fotografía españoles, como ha demostrado en "In memoriam", "Elisa,

vida mía", "Cria cuervos" o "Del amor y de la muerte" ("Me han dicho que 'Elisa, vida mía' es una magnífica película. Y que el trabajo de Teo es admirable. Cómo me alegro"), renovación que Cuadrado lamenta ahora no poder continuar ("Me han dicho que, por lo visto, con el eastmancolor puedes conseguir ahora 400 asa de sensibilidad y que hay además unos objetivos ultraluminosos, con lo que puedes llegar a rodar a 1.600 asa. Es decir, que con esa herramienta se podría rodar con la luz que me imagino hay ahora en esta habitación donde estamos").

Una habitación que cae en la penumbra de la tarde, hasta el punto de que nuestro fotógrafo decide retirarse, porque no pueda continuar su trabajo. Cuadrado le despide un poco emocionado: "No te preocupes por la luz. Cuando te salgas de las normas de una película es cuando empieza a salirte bien. Y no me utilices el 'flash', que te mato". Se sienta de nuevo Cuadrado y decide fumarse un pitillo ultraprohibido, que busca con sus manos encima de la mesa ("No cambies las cosas de sitio. No me hagáis luz de gas"), y volvemos a hablar de sus trabajos, de esa renovación que le pedimos que nos explique:

—Se trataba de un movimiento general. Yo tuve la suerte de ser el operador de una serie de directores que formaron lo que se llamaba la "nueva ola" española: Pero mi trabajo era sólo servir sus películas, su tipo de realismo. Desde hacía tiempo, desde la Escuela, venía preocupado con las fotografías que te sacaban de situación, que no te daban la sensación de realidad que tienen, claro, en la vida misma. ¿Por qué en el cine las noches no eran negras como de verdad? ¿Por qué parecían todas salas de quirófano? En el cine hay que convencer al espectador de que lo que ve es verdad, y si la luz entra por ese ventanal que tenemos aquí a la izquierda, lógicamente este lado de mi cara estará más iluminado que el otro, pero no es un rayo de luz que ilumina sólo una parte, sino lo que entra realmente por ese ventanal es claridad que lo ilumina todo, sin

sombras fuertes de este otro lado. Conocido eso, luego lo pones al servicio de la película: si es una comedia bullanguera, el contraste será menor que en la realidad, pero si es un drama rural, tendrás que reforzarlo. Pero reforzar las fuentes naturales de luz porque de lo contrario el espectador se quedará sorprendido, incrédulo, aunque no llegue a entender exactamente por qué. Pero esto lo hacían ya antes Decar o Di Venanzo, o muchos de los americanos. Preguntadme por los americanos: me los conozco a todos.

Y hablamos del color de su primera película en color, que fue "Peppermint frappé", de sus dificultades, que al principio le parecían insalvables, y cómo en broma, mientras se rodaba la película, él la llamaba "Pimentón frappé", por la cantidad de rojos que le salían, hasta que consiguió lo que quería forzando a los laboratorios a trabajar de una forma distinta a como estaban acostumbrados. "Perdiendo los ojos y las uñas, conseguimos el color deseado. Pero había que convencer a esos laboratorios que tenían que salir de su marcha homogénea, idéntica y tranquilota. Me ponían problemas, pero luego, como veían que los productores me ofrecían películas, creyeron más en mí".

Pero en la conversación amistosa que entablamos, es Cuadrado quien a veces pregunta más, queriendo saber, por ejemplo, si hemos visto la película que ha rodado el fotógrafo David Hamilton. "Me han contado —nos dice— que es como una explosión de mermelada". De merengue, corregimos, y le hace gracia "ragut de merengue"; "Debería llamarse así la película seguramente", para luego rectificar más seriamente su juicio sobre el fotógrafo inglés: "La verdad es que Hamilton descubrió un estilo muy bonito, pero luego se ha puesto algo pesado".

La idea del ragut le recuerda cómo calificaba él mismo las comidas de los rodajes, "ragút de buitre", simplemente porque no comía al mediodía para quedarse más fresco por las tardes, "para que no me entrara la pereza", lo que nos da pie a recordarle su extendida fama de ri-

guroso, de personal, de hombre fuerte en las películas, lo que él acepta: "He procurado ser bastante riguroso en mi trabajo, y eso, a veces, me ha enfrentado a los productores. Si había problemas que no querían resolver para conseguir algo que el director pensaba, yo insistía hasta en ocasiones abandonando la película. Me defendía de la forma que podía, porque las pocas debilidades que he tenido transigiendo luego me las han echado en cara precisamente los que me forzaron a ellas. Pero no hay que exagerar: Mis exigencias a veces consistían en querer terminar en nublado una secuencia que habíamos empezado en nublado, y esto a algunos les parecía una barbaridad. Pero lo cierto es que había productores, como Querejeta, que hacía detener un rodaje, como en "Peppermint frappé" hasta que existiera la luz que nos hacía falta".

Luis Cuadrado fue un hombre obsesionado por su trabajo. Que realizaba "spots" publicitarios o documentales entre un largo y otro, para no quedarse inactivo. ¿Qué hace ahora, qué proyectos tiene Luis Cuadrado? Y se fuma otro pitillo trasgrediendo las normas médicas, encendiendo él mismo con una cerilla de forma que cerilla y cigarrillo se prendan al mismo tiempo: "Cuando vinieron a verme el otro día los de la televisión, les hice lo mismo así como indolentemente, y se sorprendieron", pitillo que le

hace recordar que estuvo atento cuando emitieron ese programa con algunos fragmentos de sus películas a la intensidad del color que salía del televisor: "Yo le decía a mi mujer si se estaba viendo un cuadrito que había colocado en aquel decorado, y si se veía mucho, la obligaba a bajar la intensidad de la luz, porque aquel cuadrito tenía sólo que adivinarse y no verse del todo. Tendría que haber un corrector de color en cada casa, porque la gente utiliza los colores del televisor forzando cada uno el que más le gusta. Es una pena porque destruyen las películas".

"¿Que qué hago? Pues nada, que es lo terrible y lo aburrido para mí. Nada, porque no ha surgido aún algo que... Claro, con buena voluntad, algunos amigos me dicen que ahora tengo oportunidad de escribir. Pero escribir es una cuestión de talento, no de tiempo libre. Si yo hubiera tenido antes talento para escribir, hubiera escrito ya algo en mi vida. Otros amigos, como a mí me gusta acariciar el piano, me dicen que ahora puedo dedicarme a él, pero una cosa es un 'hobby' y otra muy distinta una ocupación. Querría dar clases, quizá... Clases de teoría de la práctica, pero no ha surgido nada... Yo he sido un psicópata extraño en mi profesión: fijaros si he sido enloquecido, que durante los rodajes me llevaba una cámara de fotos para ir sacando caras, que es algo que me apasiona, y

Homenaje a Luis Cuadrado

Cine Carlton

1 de diciembre de 1977
a las 10,15 de la noche.

Se pasarán secuencias de las películas: "Nocturno 29", de Pedro Portabella. "Último encuentro", de Antonio Eceiza. "La caza", de Carlos Saura. "Peppermint frappé", de Carlos Saura. "El jardín de las delicias", de Carlos Saura. "Ana y los lobos", de Carlos Saura. "Las secretas intenciones", de Antonio Eceiza. "El espíritu de la colmena", de Víctor Erice. "Los desafíos", de Guerin, Egea y Erice. "Un invierno en Mallorca", de Jaime Camino. "Mi profesora particular", de Jaime Camino. "Mi querida señorita", de Jaime de Armiñán. "El amor del capitán Brando", de Jaime de Armiñán. "Hay que matar a B", de José Luis Borau. "Furtivos", de José Luis Borau. "Un, dos, tres, al escondite inglés", de Ivan Zulueta. "La casa sin fronteras", de Pedro Olea. "Pascual Duarte", de Ricardo Franco. "Juguetes rotos", de Manuel Summers. "La banda de Jaider" (única aparición en imagen de Luis Cuadrado).

Venta de localidades:

Maestro Lassalle, 21

Tels. 250 64 10, 250 64 19. Madrid-16.

TRIUNFO quiere sumarse al justo homenaje que se le va a rendir a Luis Cuadrado, e invita a sus lectores madrileños a que se adhieran al mismo. Porque, al margen de su dramático momento actual, Luis Cuadrado ha formado siempre en ese grupo de profesionales que han luchado en muy difíciles años por elevar el nivel de nuestro cine y, por tanto, de la cultura española. Lo que merece todo nuestro reconocimiento.



En una centena de películas ha intervenido Luis Cuadrado como segundo o primer operador. He aquí una de ellas: "España, otra vez", de Jaime Camino, en cuyo rodaje vemos al director de fotografía ahora homenajeado.

los domingos me metía en un laboratorio que tenía arriba de mi casa para ampliarlas y llevarlas el lunes al rodaje. Ha sido un trabajo tan absorbente y tan a tope, que ahora me ha quedado, no sé, como chicho... No sé: tengo que ir a la escuela de la ONCE, de la que naturalmente soy miembro, para aprender algo, a ver si hago algo, no sé, perfeccionar el Braille, a ver qué hago, porque es fundamental para mí. Porque, en fin...".

Luis Cuadrado tuvo algunos problemas con su enfermedad frente a la Mutualidad y los pagos, que no todos los productores habían hecho de sus impuestos. Comenzó para él una lucha inesperada por reivindicar unos derechos. Parece, según dice, que acabó arreglándose todo ("cuando me declararon, no sé muy bien, con la máxima inutilidad"), pero continúa otro aspecto de esa batalla, que se planteará sin duda en los homenajes que ahora le preparan los compañeros de profesión. El inesperado, angustioso y tremendo caso del entrañable Cuadrado ha sido una bofetada para todos, una bofetada que llega a rincones íntimos, desgarrando un poco, llamando la atención sobre no se sabe bien qué... ■ Foto: RAMON RODRIGUEZ.